

«Prada ha sabido oír emocionalmente la naturaleza de lo perecedero»

El leonés Juan Carlos Mestre, premio nacional de poesía 2009, comenta su contribución con sus dibujos al nuevo disco de amancio Prada sobre las Coplas de Jorge Manrique



ICAL

FÉLIX IGLESIAS

Publicado Viernes , 30-04-10

¿Cuál es su contribución al disco de Amancio Prada?

Apenas la de una débil sombra que acompaña con su huella la travesía de su composición, un diálogo cómplice desde los límites de la imaginación, no otra manera de comprender las Coplas tan vivificadoramente cantadas por él, sino una comprensión identificada y deudora con su maravilla, tal vez una de sus obras cumbres junto a los memorables trabajos que ya fueron en su día los acercamientos a la obra de San Juan de la Cruz y Federico García Lorca. Uno es consciente de que ante una propuesta de esa magnitud no puede contribuir ni añadir nada más, que no existe material que pueda estar ya a la altura de lo expresado en la obra de Prada, aún así la mirada del que esta cerca vibra en lo cercano y es en esa proximidad donde la geometría de los fervores interiores otorgan sentido a la gráfica del lenguaje y su definición en libro, el libro abierto a las futuras gramáticas del alma que es lo que en realidad será este trabajo de Amancio Prada cuando el predominio del presente acabe y permanezcan las huellas de lo que ayudará a seguir soñando.

¿Cómo abordó las ilustraciones?

Yo nunca he ilustrado nada, no creo en esa tarea, no es necesario prolongar lo que hecho en la exactitud sobraría como añadido. El intento es otro, tal vez establecer el vínculo simbólico entre la evocación de la escritura y la voz que disuelve los límites del género, la nostalgia que siente el sonido por las formas, la simpatía melancólica del color por las vocales que articulan la conciencia expresiva del que canta en otro color el nuevo azul de los mares que no restauran los viejos mitos de la muerte. Se trata de una voluntad, la de respirar el aire de una misma semejanza, no

hacer ruido en esa zona de silencio donde la esperanza de los significados sigue estando llena de posibilidades, como nos demuestra Amancio Prada que al cantar las Coplas de Manrique pareciera que la muerte suena desde los tiempos blancos donde la inocencia de las utopías aún aportan consolación ante el mayor de los enigmas: esa memoria de lo ya que reside definitivamente en la muerte.

¿De qué modo las Coplas influyen en este trabajo gráfico?

Son determinantes, en todos los desordenes. He seguido de cerca la gestación del trabajo de Amancio Prada con Jorge Manrique, su capacidad profundizadora por develar la raíz celebratoria que más allá del discurso elegíaco, hay en las Coplas manriqueñas, la mirada que escucha la otra voz que subyace como un tesoro pendiente de ser hallado bajo la retórica de época. Lo que ha hecho Amancio ha sido leer la fuerza incansable de su lozanía, la grandeza de cuanto hoy puede seguir conmoviendo de aquellos versos puramente nuevos, el efecto de su radical modernidad en la conciencia contemporánea. Creo que la zona de contacto, por así decirlo, reside en la substancia armónica, en el aire libre con que Prada ha sabido oír emocionalmente la naturaleza física de la perecedero como una música emancipada de la muerte, una voz sin miedo al tiempo que hace de las palabras del pasado la poesía del futuro. Yo he intentado seguir ese rastro, la vibración espiritual de ese gesto; algo consolador como su música, algo de reafirmación de arte de la vida sobre la incógnita naturaleza de los sentidos de la muerte.

¿Qué trata de captar en sus ilustraciones?

Mientras pinto da lo mismo lo que yo pretenda captar , el lenguaje tiene su propia autonomía, elige él mismo el carácter de su conducta, impone sus visiones de lo otro a lo sugerido por las apariencias. No trabajo con pinceles, sino con ideas que veo surgir y se articulan por encima de mi voluntad consciente como una influencia que absorbe lo intuitivo, el color de lo enigmático, la armonía inexplicable de aquello con lo que uno participa. Uno mira, desde luego, elige el lugar hacia el que dirigir la navegación de sus sentidos, y en este caso el punto luminoso ha sido la claridad intensificada con que Amancio Prada ha logrado captar y cantar la transparencia de cuanto memorable, delicado y celebratorio hay aún en la vida frente a los turbios ríos que desembocan en la baratura de los poderes temporales.

**¿Cómo se interrelaciona su ser poético con su ser plástico?
¿Dibuja con los versos y escribe con la pintura?**

En ningún caso, no hay disonancia de procedimientos, tampoco divorcio entre géneros. Todo ese discurso de la diferencia de lenguajes relacionados con los actos creativos es una falsa moneda que el mercado de abastos de la preceptiva ha echado a correr por los protectorados de la razón. No hay interrelación porque se trata de un indisoluble acto de conciencia, lo posible y lo imposible por el perpetuo laberinto de una misma cabeza. A veces las salidas del extravío aparecen en distintas partes, pero eso varía la condición del pensamiento. El arte viene del arte, lo demás no cuenta.

¿Asistió a la grabación del disco? ¿Amancio Prada apuntó alguna propuesta para las ilustraciones?

Sí, he seguido de cerca el proceso de grabación y la evolución musical de la obra de Amancio, pero nunca, en ningún momento, él me señaló la más mínima línea de trabajo. Amancio es connaturalmente artista y eso significa que tiene absolutamente claro que las únicas reglas del gran juego imaginario son las que quedan abolidas en el instante e iniciar el diálogo con la silenciosa materia secreta de lo que aún no existe.

Como poeta, ¿qué consideraciones hace de las Coplas de Manrique? ¿Este proyecto le ha permitido captar nuevos matices?

Sería una presunción de mi parte pretender captar matices nuevos a una obra estudiada tan brillantemente por tantas cabezas que convierten en un alfiler la mía. He releído, obviamente, las Coplas, con renovado fervor, alejadas de todo discurso funeral, y cuyo encantamiento como tan brillantemente señala Rafael Sánchez Fersolio en su irrepetible reflexión sobre El caso Manrique, sigue consistiendo «en que la vacía y silenciosa casa de un sermón se llene de pronto al conjuro de esos nombres y se convierta en una casa habitada, iluminada, resonante de voces y música». Son las dichas de la vida, la memoria no encadenada a lo percedero sino el triunfo de la poesía cuando «la llama viva del ayer lo abrasa todo».

¿Cómo le influyeron las Coplas en su trayectoria literaria?

Como influyen todas las palabras que reinstauran en la conciencia humana, después de la ortodoxia y los decretos de la pragmática, el derecho a soñar.